

El Papa Francisco inaugura el Año Familia Amoris Laetitia



El 19 de marzo de 2021 la Iglesia ha celebrado cinco años de la publicación de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* sobre la belleza y la alegría del amor familiar. El mismo día el Papa Francisco ha inaugurado el Año “**Familia Amoris Laetitia**”, que terminará el 26 de junio de 2022 en el X Encuentro Mundial de las Familias en Roma con el Santo Padre.

El Año “Familia Amoris Laetitia” es una iniciativa del Papa Francisco, que aspira a llegar a todas las familias del mundo a través de diversas propuestas espirituales, pastorales y culturales que se podrán llevar a cabo en las parroquias, diócesis, universidades, movimientos eclesiales y asociaciones familiares. Para mayor profundización en los contenidos de la exhortación dedicada al amor familiar.

La experiencia de la pandemia ha puesto de relieve el papel central de la familia como Iglesia doméstica y la importancia de los lazos comunitarios entre las familias, que hacen de la Iglesia una “familia de familias” (AL 87). Ésta merece un año de celebraciones para que sea puesta en el centro del compromiso y del cuidado de cada realidad pastoral y eclesial.

1 de mayo: Día del Trabajo

1 de mayo, fiesta de San José Obrero.

12:30 h | Eucaristía en San José Artesano (Manantiales) presidida por el Sr. Obispo.

Participan las entidades unidas en la iniciativa ‘Iglesia por el trabajo decente’: Pastoral del Trabajo, Cáritas Diocesana, Migraciones, Confer diocesana, HOAC y Guada Acoge.



La sombra del padre. Historia de José de Nazaret

JAN DOBRACZYNSKY

El autor emprende la formidable tarea de rehacer no solo la vida del Santo Patriarca, sino también el entorno en el que se desarrolló. Ed. Palabra 2016.



Vete preparando tu maleta porque nos vamos a Roma

El Año de la Familia termina con el X Encuentro Mundial de las Familias (junio de 2022).
Y allí estará la Diócesis de Sigüenza-Guadalajara. Si te interesa escribe a familia@siguenza-guadalajara.org



PATRIS CORDE

RETAZOS DE LA CARTA APOSTÓLICA

Por eso, al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, lo declarara como Patrono de la Iglesia Católica, quisiera —como dice Jesús— que “la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón” (cf. Mt 12,34), para compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana. Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimentar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de

diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. [...] Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños,

con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos»[6]. Todos pueden encontrar en san José — el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.

SAN JOSÉ EN LA DIÓCESIS

Si en tu pueblo, parroquia o ermita, se venera una figura de San José con una historia, curiosidad o anécdota, hazla llegar a la redacción de la Gacetilla de San José para publicarla: guadalajaracomisionsanjose@gmail.com

Beata María de Jesús: devota de san José

En este Año de San José, podemos ver y recordar a personas de nuestra diócesis que lo veneraron a lo largo de su vida e impulsaron con su ejemplo la devoción.



El Niño Dios se va de las brazos de S. José a las de Sor María de Jesús

Hoy presentamos la figura de la beata María de Jesús López de Rivas (1560-1640), nacida en Tartanedo y criada por sus abuelos paternos en Molina de Aragón tras haber quedado huérfana de padre a los cuatro años. A los 17 años entró en el convento de San José, de las carmelitas descalzas de Toledo.

María de Jesús fue una de las monjas predilectas de santa Teresa, que

la llamaba “letradillo mío”, que fue la primera persona en leer el *Libro de las Moradas* y a la que consideraba, ya en vida, una santa; y por eso creció entre ambas una gran sintonía espiritual. Su mala salud la llevó a una devoción singular hacia la pasión de Cristo y su Sagrado Corazón. En sintonía con santa Teresa, fue devota de San José, de la Eucaristía y de la Virgen María.

Una imagen de san José en la catedral

En la catedral seguntina encontramos varias representaciones e imágenes de san José. Algunas, como las del retablo mayor, debidas al importante escultor Giraldo de Merlo; otras, debidas a autores desconocidos, como el San José con el Niño que recibe culto en la capilla-parroquia de San Pedro.

A veces los artistas dan ideas mejores que las de tantos teólogos y encima son evangélicamente más eficaces, porque son verdades que entran por los ojos.

San José no lleva a Jesús de la mano, lo agarra por la muñeca y empieza a caminar, como diciéndole al Niño: “¡Ya has jugado bastante, ahora a casa!”

Esta actitud de san José da enseñanzas: José es un padre interesado por su Hijo; José fue padre y, por tanto, educador, colaborando en la obra de nuestra salvación por parte de Jesús; no obstante, los abundantes espiritualismos, Jesús también tuvo una infancia normal; toda la vida de Jesús es salvadora, no solamente su vida pública y lo que llevó consigo de sufrimiento, muerte y resurrección. Ciertamente esta obra es una predicación visual.

